

R.2452

EL TEATRO



DIRECTOR
JOSÉ DEL PEROJO

PUBLICACIÓN MENSUAL

ADMINISTRACIÓN
57, SANTA ENGRACIA, 57

3 MAR 2005



DON FRANCISCO MORANO, DEL TEATRO DE LA COMEDIA, EN «DON GIL DE LAS CALZAS VERDES»

FOT. FRANZEN

PRECIO: UNA PESETA

EL TEATRO

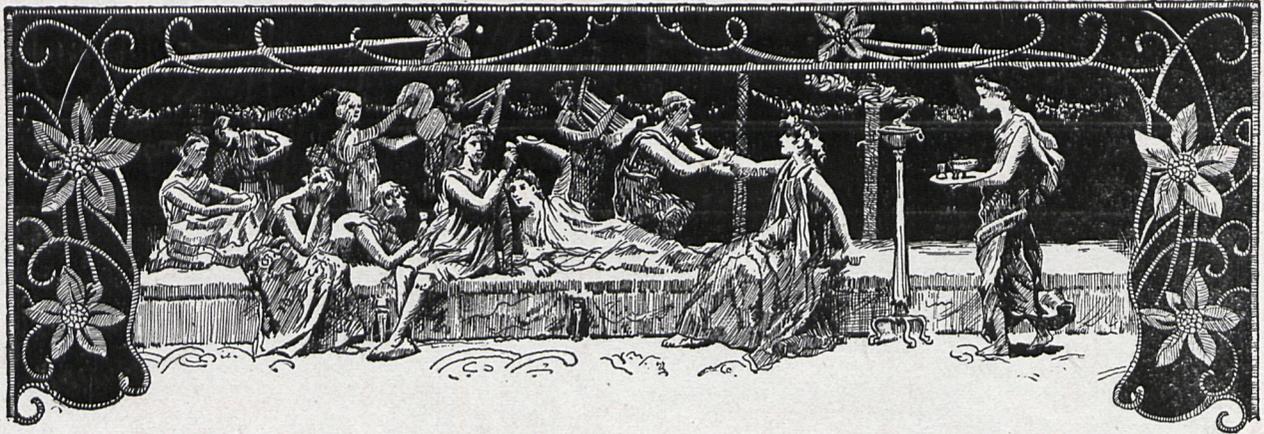
Núm. 28

Enero 1903



TEATRO ESPAÑOL.—SRA. GUERRERO EN «MALAS HERENCIAS»

Fot. Compañy



CRÓNICA GENERAL

EL refrán «alegre como unas pascuas» reza también con el teatro. Cuando para solemnizar el aniversario del Nacimiento del Mesías, la gente sacrifica en los altares de la gula el clásico besugo, y el no menos clásico pavo, y el gobierno, con paternal solicitud, nos da la dedada de miel de la lotería de Nochebuena, y los chiquillos nos aturden con zambombas y panderetas, y el pueblo soberano empina la bota, y desde Cádiz hasta Irún toda júbilo es España á pesar de sus quebrantos y crónicos achaques, las empresas de teatro, á fin de contribuir por su parte á la alegría general, nos obsequian con las comedias, sainetes, *vaudevilles* ó juguetes más regocijados y graciosos que pueden haber á las manos.

El público de pascuas por su parte, no pide á tales obras otra condición que la de que sean divertidas. La mayor ó menor verosimilitud del argumento, la pintura más ó menos exacta de las costumbres, la expresión más ó menos fiel de los afectos y la verdad más ó menos aproximada de los caracteres... todo esto que constituye lo fundamental de la obra escénica, es lo de menos en las obras de pascuas. Lo importante es que hagan reír. ¿Lo consiguió el autor? Pues llenó su misión cumplidamente. Los Sres. Abati y Reparaz en la Comedia y Emilio Mario en la Alhambra, han realizado á maravilla este deseo del público. *Los hijos artificiales*, arreglo de una comedia alemana, y *La ciclón*, juguete cómico en tres actos, escrito sobre el pensamiento de un *vaudeville* francés, tienen, como suele decirse, la sal por arrobos. Abundan en ambas obras los incidentes imprevistos, los *quid pro quo*, lo que pudiéramos llamar los disparates del ingenio, disparates que como no son hijos de la torpeza del autor, sino por el contrario, del conocimiento que éste tiene de los efectos cómicos, revelan mucho y agudo entendimiento. ¡Mérito grande es el de regocijar á los hombres, haciéndoles olvidar, siquiera momentáneamente, sus preocupaciones y disgustos! Este mérito lo tienen en alto grado los autores de *La ciclón* y de *Los hijos artificiales*.

A realizar el mismo fin, tiende la inocentada. *El rey mago*, letra de Sinesio Delgado, música de Chapí, estrenada en Apolo. Aunque muy inferior en *vis cómica* á las dos obras arriba citadas, cumple su objeto que es el de distraer con fantásticas aventuras, decoraciones, trajes vistosos y aparatosos desfi-

les á un público poco exigente que al ir á ver una *inocentada*, no tiene derecho á pedir que se le dé una obra maestra.

Y bien mirado estas obrillas sin pretensiones, son mucho más agradables que los melodramas comprimidos ahora tan en uso y aún tan en abuso. Esas «pobres chicas» románticas y soñadoras que lo mismo cantan una romanza llena de suspiros de amor, que discretean con su amante, un barrendero sensible, ó un mozo de cuerda sentimental; todas esas escenas cursi patéticas en que los personajes de más humilde condición hablan como poetastros en delirio; toda esa falsificación, en fin, de los sentimientos, de los caracteres de las costumbres populares, me hace el mismo efecto que si el Pizpierno y Roñas, la Remilgada y Medio diente, la tía Chiripa y el tío Matute dijieran en serio todos aquellos donaires que les hace decir D. Ramón de la Cruz en el *Manolo* á unos y en el *Muñuelo* á otros.

Ya se yo que la gente del pueblo no sólo tiene su corazoncito, como dijo el mejor de nuestros modernos saineteros, sino que además, por lo mismo que «no está adulterada por el estudio» conserva más vigorosos y fuertes los resortes de las grandes pasiones. El pueblo, en efecto ama, odia, riñe y se venga con mucha más energía que las clases ilustradas. Pero este modo de ser tiene su poesía particular, su hermosa rudeza que en nada se parecen á la ñoña sensiblería que le suelen atribuir los Bouchardy del género chico.

En todos los teatros donde antes chulos, chulas y paletos se dislocaban el cuerpo á bailoteos y zapatetas y la mollera á fuerza de retruécanos y equívocos, ahora no se oyen más que historias patéticas, parlamentos rimbombantes llenos de hojarasca retórica, lances tabernarios revestidos de formas ridículamente caballerescos. ¿Para qué citar títulos de obras? El lector que quiera comprobar por sí lo que dejo dicho, dese una vuelta por Apolo, Eslava y la Zarzuela, y verá allí cómo van invadiendo los escenarios de dichos teatros los sainetes para llorar, ó las tragedias para reír, de que con tanta gracia se burlaba D. Ramón de la Cruz, como si hubiera presentado con cien años de antelación el género ahora floreciente.

Hay, sin embargo, excepciones: Fernández Shaw

que ha cultivado el melodrama comprimido, se ha apartado, á lo menos por una vez, de esa dirección que creo equivocada y ha escrito en colaboración con el maestro Chapí un pasillo en el que se presentan en escena con discreción y difícil acierto la figura de Cervantes y varios lances del Quijote, merced á una ingeniosa fábula. El público ha aplaudido con justicia la labor de Fernández Shaw y la del maestro Chapí.

También el insigne músico ha oído ruidosos aplausos con motivo del estreno y sucesivas representaciones del drama lírico *Don Juan de Austria*, original de los señores Jurado de la Parra y Servet. Los autores de esta obra manejan con facilidad la poética castellana. Más que escribir un drama de acción viva, vibrante y rápida, se propusieron, sin duda, dejar correr un verdadero raudal de versos, poniendo en boca de los personajes poéticas leyendas, descripciones adornadas con todas las galas de la imaginación, arranques líricos, alardes de todo lo que pertenece más á un poema destinado á la lectura que á una producción teatral.

Justo es añadir que con mucho lujo, tanto en el decorado como en el *atrezzo* y *mise en scene*, ha sido representado el *Don Juan de Austria*. ¡Lástima que en general los intérpretes, particularmente en lo que se refiere á la declamación, estén bastante alejados del arte verdadero! Leída la obra por el Sr. Jurado de la Parra, de seguro habría parecido mejor que declamada por los actores del Lírico.

Tampoco pueden calificarse de excelentes los que ejecutaron en Price la zarzuela en tres actos de los señores Briones y Flores García, música del maestro Jiménez, titulada *María del Pilar*. Nuestros actores de zarzuela grande, sea porque consideran accidental la letra ó porque en el Conservatorio no se consagra á la enseñanza de declamación todo el trabajo que tal estudio merece, es lo cierto que casi ninguno de ellos posee la instrucción artística necesaria para el ejercicio de su difícil profesión.

Así y todo, con tan deficientes intérpretes *María del Pilar* obtuvo excelente éxito y sigue figurando en los carteles. La acción de la zarzuela se desarrolla en una aldea de la provincia de Salamanca lo que da lugar á que actores y actrices luzcan trajes vistosos que algo se parecen á los que se usan en aquella provincia. El argumento pertenece al género pasional; pero aunque hay en él apóstrofes violentos, amenazas y desafíos, todo se resuelve felizmente. La música del maestro Jiménez fué y sigue siendo muy aplaudida, particularmente un hermoso dúo de barítono y bajo.

No ha tenido necesidad el teatro Español de ningún estreno para verse favorecido por numeroso público durante la temporada de Pascuas. Le han bastado para ello las obras de repertorio. *Locura de Amor* representada con el esmero que dos años ha ensalzó esta misma revista, ha proporcionado á María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza sendas ovaciones, repetidas con motivo de la representación de *El Loco Dios*. Otro drama también de repertorio, *Gabriela de Vergy*, original del poeta José

María Díaz y que no se había puesto en escena desde los tiempos de Elisa Boldun y Rafael Calvo, ha dado ocasión á la primera actriz del «clásico coliseo» para alcanzar un triunfo tan grande como merecido.

Gabriela de Vergy, basada en la célebre leyenda, según la cual Fayel, esposo de Gabriela, hizo comer á esta el corazón de su amante Raul de Coney, se acerca por su estructura, por su sencillez y por lo violento del desenlace, más á la tragedia clásica que al drama propiamente dicho.

Fama de buen poeta disfrutó en su tiempo el autor de *Gabriela de Vergy* y confirmada ha quedado aquella en la tragedia recientemente simulada. Abundan en ella las descripciones poéticas y los raptos líricos, adornado todo ello con verdadero lujo de imágenes y metáforas. No faltan en *Gabriela de Vergy* situaciones dramáticas ni efectos de buena ley, aunque diluídos por decirlo así en excelente lirismo. Además la languidez y monotonía del drama, y de otra parte la dificultad del desempeño del papel de protagonista explican su desaparición de la escena. María Guerrero, ansiosa de mostrar lo poderoso de sus facultades, ha resucitado aquella muerta tragedia y obtenido un gran triunfo personal expresando con arte extraordinario las congostas, el espanto y el horror de Gabriela de Vergy al recibir el corazón de su fiel enamorado. Solo el talento de una actriz como María Guerrero puede convertir en admiración y aplauso la repugnancia del público ante tan espantosa escena. El arte verdadero todo lo purifica y ennoblece.

Para el Teatro Lara no hay cuesta de Enero; el público sigue acudiendo á él con rara constancia. ¿Y cómo no? La compañía en que actúan actrices como la Valverde, Concha Ruiz y la Srta. Domus, y actores como Rodríguez y Santiago, por fuerza ha de tener muchos y apasionados admiradores.

A la perfección con que allí se ejecutan las obras, hay que añadir la buena elección de éstas. ¿Quién no se complace y se divierte, aunque esté destemplado por la más negra melancolía, viendo el graciosísimo sainete de Vital Aza, titulado *Ciencias exactas*, por donde desfilan tipos, y se pintan costumbres con la fuerza cómica de que tantas pruebas tiene dadas el autor de *El sombrero de copa*?

En el mismo teatro Ricardo de la Vega es aplaudido todas las noches con motivo de la comedia en un acto arreglada del francés, titulada *La Presidenta del Supremo* ó *Siempre de buen humor*.

Con estas obras y otras del repertorio, el teatro Lara sigue disfrutando de los favores del público.

Menos afortunado ha sido el Cómico. El alma de la compañía que allí trabaja, la incomparable Loreto Prado, sintióse enferma, y el teatro que con tan buena suerte venía realizando su campaña de invierno, no tuvo más remedio que cerrar sus puertas. Por fortuna, la popular actriz se encuentra ya restablecida, y en la sala del antiguo Capellanes han vuelto á resonar los aplausos de los innumerables admiradores que tiene en Madrid la más graciosa de nuestras actrices cómicas.

ZEDA.

MALAS HERENCIAS

DRAMA EN TRES ACTOS, ORIGINAL DE D. JOSÉ ECHEGARAY, ESTRENADO EN EL TEATRO ESPAÑOL

ESTA obra—que hace el número sesenta y uno de las que D. José de Echegaray lleva escritas para el teatro—estrenose por la compañía Guerrero-Mendoza en América. En Montevideo, Méjico y la Habana, y en varias poblaciones españolas después, fué acogida con aplauso. Representada por vez primera en Madrid, el 20 del pasado Noviembre, obtuvo también lisongero éxito del distinguido público del Teatro Español.

Malas herencias es una antítesis de *Mariana*. En este drama hizo Echegaray árbitro á la fatalidad del destino, como en la tragedia clásica. En aquel dió la victoria al libre albedrío, á la voluntad humana.

Buitragos é Ibarrolas, como *capuletos* y *montescos*, se odian á muerte por tradiciones de familia, en *Malas herencias*. Hay «una historia» de por medio, una historia incierta y obscura. Amigos y consocios eran D. Pablo Ibarrola y D. Julio Buitrago. Queríanse como hermanos. De pronto quebrose su fraternal afecto y estalló la fratrícida lucha. ¿Qué había ocurrido? Positivamente no se sabe nada. «Dijose»... Dijose que Buitrago quiso poner á raya la conducta disipada y licenciosa de Ibarrola, protegiendo á la santa esposa de éste, con noble y pura intención.

Dijose que Ibarrola tuvo tal protección por deshonrosa y creyóse traicionado en su honor por el amigo desleal. La verdad quedó en la sombra. Ello es que Ibarrola persiguió á Buitrago por abuso de confianza, malversación y estafa en los negocios mercantiles de ambos, y consiguió arruinar y desconceptuar á su antiguo amigo, saciando así su

venganza de reales ó supuestos agravios. Estas son las herencias, las *Malas herencias* de infamias y tristezas que legan á los suyos Buitrago é Ibarrola. Tal vino á ser el patrimonio moral de Víctor, hijo de Buitrago, y de Blanca, hija natural de Ibarrola. Pero Víctor y Blanca se conocen y se aman, ignorando «la historia» Cuando la saben no por eso dejan de amarse contra todo y contra todos. ¿Qué tienen ellos que ver con las pasiones, con los errores, hasta con la maldad,—si maldad hubo— de

sus padres? Ellos son buenos, ellos son honrados, se aman. Los padres mismos, si viviesen, vueltos de aquel tremendo drama que acaso forjó su ceguera, su ofuscamiento, no ¿preferirían que sus hijos se amasen, á que se aborreciesen?

D. Marcial, hermano de Buitrago y Roberto, hijo de Ibarrola y hermano de padre de Blanca vienen «á continuar la historia». Estas dos almas negras ni olvidan, ni perdonan.

Son dos monstruos dispuestos á devorar la felicidad ajena.

Que el bal-

don sea eternamente.

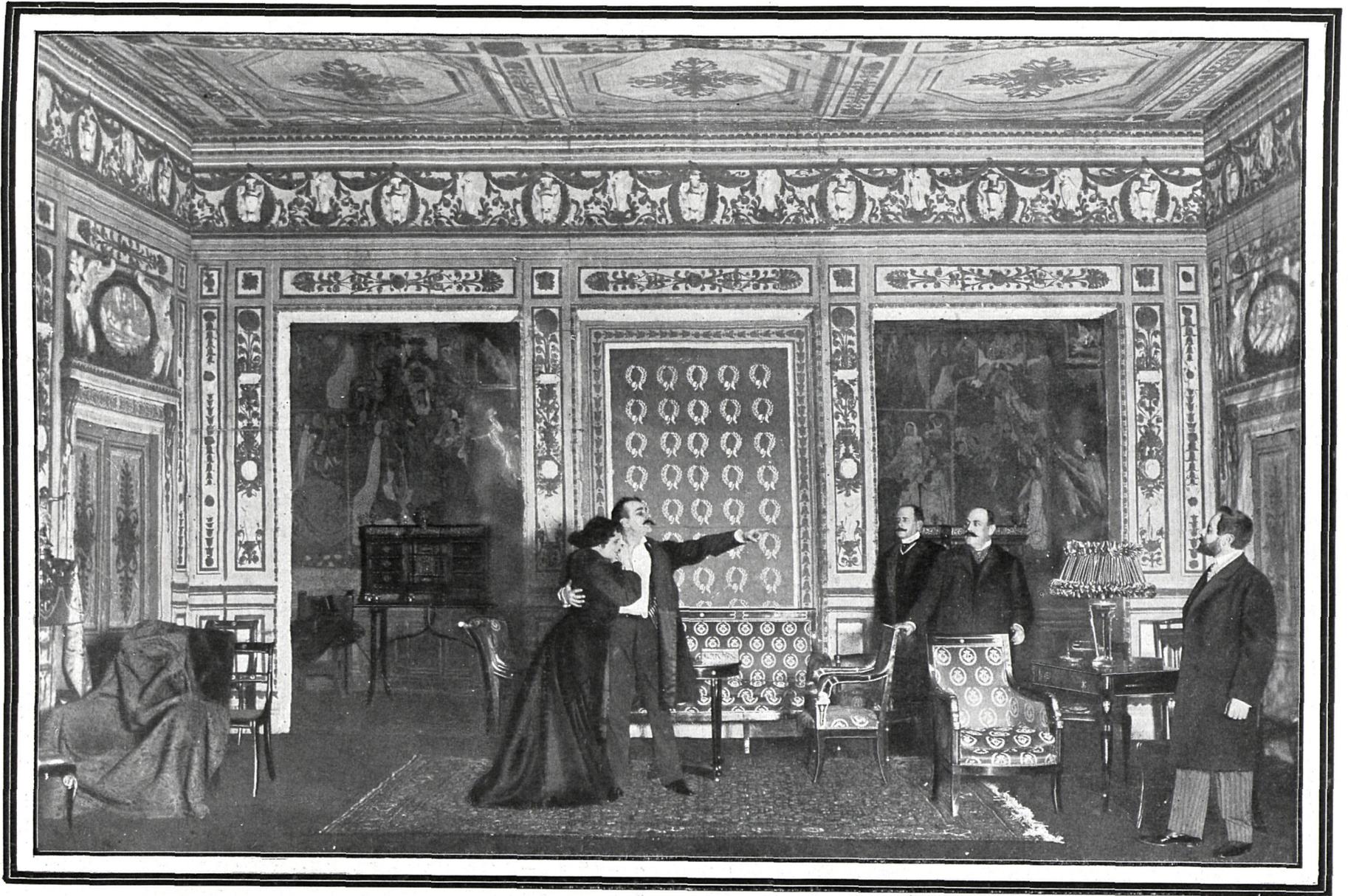
La bárbara ley que vincula en los hijos las culpas de los padres, los prejuicios y las «conveniencias sociales», la *vendetta* perdurable y odiosa.. En eso se amparan y por eso combaten D. Marcial y Roberto.

En el amor, más fuerte que todo, en el olvido, la piedad y el perdón se sostienen Víctor y Blanca. Y eso les basta para levantar sus corazones sobre las miserias egoistas, arrollar obstáculos y sobreponerse á la «fatalidad», á la herencia moral, á los



SRA. CANCIO EN «MALAS HERENCIAS»

Fot. Compañy



Fot. Compañy

«MALAS HERENCIAS». — ESCENA FINAL

Sra. Guerrero — Sr. Mendoza

Sr. Medrano — Sr. Manchón

Sr. Urquijo